

Libre comercio y dolarización: un análisis crítico de la concepción teórica de sus defensores*

Paulo Nakatani
Luiz Jorge V. Pessoa de Mendonça

Resumen

Diversos trabajos abordan la dolarización en nuestros países latinoamericanos y la construcción de un área de libre comercio en las Américas. Frecuentemente se sugiere que tales alternativas están relacionadas con la evolución del mercado y que son un objetivo deseable. Los trabajos más representativos consideran a la dolarización como alternativa de una buena política macroeconómica. A partir de un planteamiento marxista, en este artículo enfatizamos la concepción metodológica neoclásica de esos trabajos para mostrar la inconsistencia entre las medidas prescritas y los resultados deseados.

Abstract

Many essays deal with the dolarization in Latin American countries and the development of a free trade for the Americas today. It is suggested frequently that such alternatives are related to the evolution of markets and they are good objectives. These essays look the dolarization as a positive alternative in macroeconomics. From a Marxist perspective, this article emphasizes the neoclassic methodological conceptions of these essays to demonstrate their inconsistencies between their prescription and the results.

La posición más reciente de los miembros del MERCOSUR con relación al calendario de negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) hace a ese proyecto cada vez más próximo de convertirse en realidad. Los dirigentes de esos países, en especial Argentina y Brasil, han asumido posiciones que privilegian hipotéticos beneficios comerciales. Si bien es verdad que no existe consenso ni a favor ni en contra, la evolución de las negociaciones apunta en el sentido de la concretización del acuerdo con los estadounidenses. Desde el punto de vista de estos últimos, la constitución del ALCA representa enormes ventajas económicas, principalmente si consiguieran mantener una parcela significativa de las barreras no tarifarias. Para las elites nacionales latinoamericanas, las posiciones varían bastante: desde el pleno apoyo al acuerdo en los términos propuestos desde el inicio, hasta posiciones que tratan de retrasarlo y/o restringir su cobertura. Consolidar el acuerdo después de establecer vínculos más fuertes con el mercado europeo y retirar de la agenda los aspectos no comerciales (compras gubernamentales)

* Traducción del portugués realizada por la Mtra. Irene Sánchez Ramos, profesora e investigadora del CELA de la FCPyS, UNAM.

mentales, patentes e inversiones¹), son algunos ejemplos del rumbo de las estrategias de los gobernantes sudamericanos. Tales posiciones tienen en común la ilusión de que el acceso al mayor mercado consumidor del mundo es una gran e incuestionable oportunidad para escapar del subdesarrollo. Para la otra parte de las sociedades latinas, aquélla que ha sufrido más las consecuencias de las políticas económicas liberalizantes implementadas en las últimas décadas, el ALCA no sólo suprimiría las soberanías nacionales, sino aumentaría aún más las diferencias sociales, la pobreza y la miseria.²

Además de esto, uno de los puntos menos discutidos en el debate en torno al ALCA es la cuestión monetaria.³ Su implementación hará que este asunto retome de forma mucho más contundente. La cuestión monetaria podrá ser vista, o bien como condición necesaria para el desarrollo y mantenimiento del acuerdo, o bien como consecuencia de ese proceso de "integración". Así, algunos analistas temen que en el largo plazo la implementación del ALCA también lleve a la dolarización de las economías latinoamericanas.⁴ A pesar del deseo de las elites latinoamericanas y estadounidenses, la experiencia argentina y las insatisfacciones producidas por la dolarización en Ecuador pueden obstaculizar el proceso.⁵ En tanto, la volatilidad cambiaria y la inestabilidad monetaria en América Latina son factores que pueden contribuir a la presión por la dolarización, en la medida en que eso funciona como mecanismo de protección para las aplicaciones financieras.

Uno de los mecanismos de protección al capital extranjero es la estabilidad cambiaria; los procesos agudos de desvalorización cambiaria pueden generar enormes pérdidas para los capitales extranjeros, tal como demuestra la historia monetaria de América Latina de las últimas décadas. En los años ochentas, las crisis hiperinflacionarias engendraron las más diversas formas de dolarización como forma de protección de la riqueza individual. La implementación del *currency board* (caja de conversión) en el caso de Argentina, así como la dolarización son buenos ejemplos. La dolarización también puede volverse un imperativo en el caso del desarrollo del ALCA, en la medida en que desvalorizaciones continuas de las mo-

¹ Esta propuesta fue presentada en junio de 2003 por el Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Embajador Celso Amorim, y negada por Estados Unidos y algunos de los países andinos. Tal hecho es un fuerte indicativo de que no existe una posición unánime sobre los términos de la negociación del ALCA ni entre los países latinos ni entre los miembros y parlamentarios representantes del gobierno brasileño.

² La discusión sobre el ALCA puede verse en Nakatani (2002).

³ Eso no excluye el enorme y "animado" debate sobre la dolarización en América Latina, pero son discusiones paralelas con pocos puntos de contacto.

⁴ Para Guimarães (1998), por ejemplo, "El objetivo económico norteamericano es establecer un territorio económico único en las Américas, con libre circulación de bienes, servicios y capitales, sobre todo con libre circulación de mano de obra, en especial aquella menos calificada y, gradualmente, adoptar el dólar como moneda hemisférica cuya emisión y circulación quedarían bajo el control exclusivo norteamericano..."

⁵ Una encuesta de opinión mostró que "Siete de cada diez quiteños y seis de cada diez guayaquileños cambiarían sus dólares por 'nuevos sucres' en caso de crearse éstos, lo que significa que existiría aceptación de la ciudadanía para un proceso de convertibilidad monetaria, independientemente de si es o no beneficioso técnicamente para el país" (IESOP, 2002).

medidas nacionales significarían en la práctica un tipo de "medida proteccionista no deseada" al proceso de integración comercial. En ambos casos, el clamor de los liberales más radicales por la dolarización se justifica para asegurar de inmediato los términos/objetivos del acuerdo de libre comercio. Por otro lado, las propias consecuencias de ese acuerdo justifican el temor a la pérdida de soberanía monetaria. En ese caso, la reestructuración productiva/especialización⁶ de los países latinos crearía las condiciones para la dolarización de las diversas economías sudamericanas. Los diferenciales de crecimiento de la productividad —que beneficia enormemente a la economía estadounidense— aunados a una dependencia cada vez más fuerte en relación al comercio exterior con Estados Unidos debido a la tendencia a la especialización, conduciría a América Latina a formas de dolarización unilateral y generalizada. Entretanto, contrariamente a una moneda única, tendríamos una regulación económica interna enmarcada exclusivamente por el aspecto monetario y dependiente de la gestión económica estadounidense.

Desde la perspectiva de Estados Unidos estaríamos en el mejor de los mundos: una moneda común en el continente, sin el compromiso de cualquier alteración en la gestión monetaria que contrariase sus intereses. La carga recaería en cada país y sería tanto más difícil de resolver cuanto más profunda y amplia fuese la dolarización, y siguiera garantizando la estabilidad monetaria. En algunos casos esa alternativa no resolvió la protección a los inversionistas extranjeros, tal como ocurrió, por ejemplo, en la economía argentina que se colapsó luego de una década de dolarización. O el caso de Ecuador, que dolarizó completamente su economía en el año 2000 afectando su soberanía monetaria sin que hasta el momento haya logrado la estabilidad. Este país aún sufre un elevado proceso de inflación, en dólares.

En la siguiente sección analizaremos más detalladamente el ideario liberal ortodoxo que está convencido de las ventajas de la dolarización y cuyos trabajos significativos consisten en refutar algunas de las objeciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) a ese respecto. En la tercera sección presentaremos algunas críticas a la dolarización, así como nuestras consideraciones a título de conclusión.

La dolarización liberal

La elevada volatilidad⁷ de las economías, tanto en términos financieros como en lo referente al desempeño de la producción y, consecuentemente, de las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), tiende a conducir el debate en torno a la inviabilidad de una moneda nacional para cada uno de los diferentes países. Detectada la inviabilidad a través de las recurrentes crisis financieras y de las

⁶ Sobre ese aspecto de la dolarización, ver Morandi *et al.* (2002).

⁷ "La lógica financiera introducida por el funcionamiento de una economía casino tiende a imponer una gran inestabilidad y, por tanto, fluctuaciones importantes en la actividad económica. Se convierte en un verdadero círculo vicioso. En base a esto, sería equivocado atribuir únicamente a esta dimensión financiera, no obstante ser considerable, la responsabilidad de la eclosión de una crisis" (Salama, 2002:104).

dificultades encontradas para la estabilización cambiaria, una de las "soluciones" se encamina hacia la dolarización. Una parte de la discusión pasó por la idea de constituir un área monetaria común entre los países participantes del MERCOSUR.⁸

La dolarización unilateral total de los países latinoamericanos o la creación de una unión monetaria regional, basada en una integración económica sustancial, parecen constituir las dos únicas posibilidades de asegurar un crecimiento duradero y no inflacionario reduciendo la volatilidad macroeconómica característica de la región (Herrero y Glöckler, 2001:110).

Mientras tanto, la crisis financiera brasileña de 1998, el colapso del plan de convertibilidad en Argentina en 2001, así como la nueva crisis financiera en Brasil y Uruguay en 2002, parecen echar por tierra la posibilidad de una unión monetaria regional.

Al mismo tiempo, las recurrentes crisis cambiarias hacen que el FMI, el Congreso de Estados Unidos y un grupo importante de economistas,⁹ fundamentalmente liberales, estén trabajando sobre la cuestión de la dolarización. Algunos de ellos han presentado programas tan detallados que llegan a incluir los proyectos de ley para la dolarización. Mientras tanto, la evaluación realizada por el FMI respecto de las ventajas y desventajas de la dolarización conduce a conclusiones más cautelosas en cuanto a la dolarización.¹⁰ Los autores del estudio del FMI consideran que la dolarización no aísla al país de las crisis financieras internacionales ni elimina el riesgo de fuga de capitales. Además de eso, con la supresión del Banco Central —que conlleva la pérdida de su función de prestamista de última instancia—, se mantiene el riesgo de que ocurran las crisis bancarias. Para terminar, los autores se preguntan: "¿cuál es el resultado líquido de las ventajas e inconvenientes de la dolarización? [y responden:] no deja de ser frustrante que la respuesta sea ambigua. Es inevitable, debido a la complejidad del tema y de los escasos conocimientos que se tienen actualmente" (Berg y Borensztein, 2000).

A inicios de 1999, con las turbulencias producto de la crisis cambiaria en Brasil, el presidente Carlos Saúl Menem declaró su intención de dolarizar la economía argentina. En el mismo periodo, Steve Hanke y Kurt Schuler (1999), probablemente los dos mayores defensores de la dolarización, publicaron una propuesta para la dolarización de Argentina.¹¹ Este texto fue actualizado y ampliado con

⁸ Ver por ejemplo, Giambiagi (1997, 1999 y 2001) y Lavagna y Giambiagi (1998).

⁹ En el caso del FMI, ver Berg y Borensztein (2000), del Congreso estadounidense, Schuler (2000) y para las propuestas de dolarización, ver IEEP (2000) y Hanke y Schuler (1999 y 2001).

¹⁰ A pesar de esas ponderaciones, "quizás es ambigua la posición de Washington frente a la dolarización. Por un lado comentan que no hay las premisas macroeconómicas básicas en algunos países y, por otro lado, impulsan al FMI para que ayude a la instrumentación de esta reforma monetaria: en el caso ecuatoriano, a la duda inicial siguió un creciente respaldo que ha estado presente en el caso salvadoreño desde el principio" (Acosta, 2002).

¹¹ En enero de 2000, el Instituto Ecuatoriano de Economía Política (IEEP, 2000) publicó un documento semejante. Todo el fundamento y los detalles de la propuesta tienen el mismo marco teórico del trabajo de Hanke y Schuler.

una nueva propuesta publicada en diciembre de 2001 (Hanke y Schuler, 2001). El punto de partida era que Argentina ya era una economía altamente dolarizada, aunque no oficialmente. Para estos autores, con la dolarización "se quiere decir dolarización total y completa. Al abrigo de la dolarización oficial, se sustituyen todas las notas y monedas por dólares y todos los activos, pasivos y precios en pesos serían convertidos a dólares al cambio actual de un dólar por peso" (Hanke y Schuler, 1999).

Ellos critican el sistema de convertibilidad argentino, pues no funcionaba como un sistema puro u ortodoxo de caja de conversión (*currency board*). La diferencia es que Argentina mantuvo un Banco Central como una posibilidad de ejecutar una política monetaria para ejercer el papel de prestamista de última instancia. Ésta fue la crítica que los autores hicieron desde que fue implementado el plan de convertibilidad.

Con la dolarización serían suprimidos todos los costos de conversión entre las monedas, pues sería solamente una cuestión de cambiar el nombre de pesos a dólares. Desde el punto de vista de los beneficios, Hanke y Schuler avanzan en dos puntos. El primero es que con la dolarización las tasas de interés caerían rápidamente convergiendo hacia la tasa estadounidense, más la diferencia consecuente de costos de transacción. Adicionalmente, la baja en la tasa de interés aceleraría el crecimiento y reduciría su volatilidad. El segundo punto se refiere a que la dolarización elimina instantáneamente el riesgo cambiario y todas las posibilidades de ataques especulativos. Más aún, Hanke y Schuler defendían que la dolarización fuese realizada de forma unilateral sin ningún acuerdo previo con Estados Unidos. La recuperación de los ingresos del gobierno por concepto de emisión de moneda podría efectuarse a través de algún acuerdo específico.

Sin embargo, esa visión de la formación de la tasa de interés sobre las nuevas condiciones creadas por la dolarización está equivocada. La oferta y la demanda de capital monetario es la que determina la tasa de interés. Bajo un régimen de liberalización de los flujos de capital y la preponderancia de la esfera financiera, esa forma de determinación podrá conducir a una tasa mucho más elevada. En la hipótesis defendida de un sistema ortodoxo de caja de conversión, lo más probable sería la pobreza de signos de valor para realizar la totalidad de la producción. La cantidad interna de moneda, cuya emisión es exclusiva del FED —el Banco Central estadounidense—, sólo sería adecuada si el valor de las exportaciones fuese sustancialmente más elevado que el de las importaciones, a fin de garantizar la manutención del nivel de intercambio interno compatible con el desarrollo y el nivel de inversiones a una tasa determinada. Esta dificultad sólo podrá ser controlada con la creación secundaria de dólares de forma escritural por parte del sistema bancario. Más allá de esto, lo más probable es que los recursos monetarios sean absorbidos en su mayor parte por los sectores ligados al comercio exterior y a las finanzas internacionales, dejando al mercado interno en situación difícil.

La propuesta de que la dolarización acabaría con el riesgo cambiario y los ataques especulativos es correcta, pues no existiría más una moneda nacional

contra la cual se volcaran los ataques especulativos. Pero eso no suprime los fundamentos de la crisis cambiaria, en la cual los capitalistas transfieren hacia el exterior sus bienes y el Estado se enfrenta con una situación de agotamiento de sus reservas internacionales. En fin, el ajuste automático de la balanza de pagos, consecuencia de esta opción, más que garantizar al país contra el riesgo cambiario, provocaría en la economía ajustes recesivos constantes. Este punto constituye la base para la comprensión de la inestabilidad monetaria en el Ecuador post dolarizado. La explosión de la crisis económica y social de Argentina, con algún grado de libertad para que el Banco Central controlara la política monetaria a fin de retardar las consecuencias de la dolarización, refleja de cierta manera las enormes dificultades de ese proyecto.

En defensa de la dolarización, Hanke y Schuler también argumentan que los beneficios serían muy superiores a los costos. Estos últimos ocurrirían fundamentalmente debido a las pérdidas del gobierno por emisión de moneda, pero podrían ser parcialmente recuperadas a través de un acuerdo con Estados Unidos. En el texto de 1999, Hanke y Schuler estiman que el costo por emisión de moneda para la economía argentina sería de 0.22 por ciento del PIB al año. Como parte de dichos costos podrían recuperarse las pérdidas a través de un acuerdo con Estados Unidos,¹² y ese costo podría disminuir significativamente. En otro estudio, Schuler (1999) estima el costo de la emisión de moneda para Argentina entre el 0.2 por ciento y el 0.5 por ciento del PIB. En la primera estimación, él utiliza el concepto de sustitución del *stock* de moneda en circulación,¹³ método utilizado por Stanley Fischer en un estudio de 1982; en la segunda, utiliza un método basado en el concepto de flujo. El primer método "es apropiado para un país que desea tener una baja inflación y bajas tasas de interés; el segundo método (...) es más apropiado para un país que utiliza una inflación alta como instrumento para obtener ganancias por emitir moneda" (Schuler, 1999). El autor calcula que ese costo sería entre el 0.1 por ciento y el 1.3 por ciento para Brasil; entre 0.2 por ciento y 7.4 por ciento para Ecuador, y entre 0.2 por ciento y 0.8 por ciento para México. Lo importante a destacar es que la recuperación del costo de emisión de moneda por medio de un acuerdo con Estados Unidos, cualquiera que sea el porcentaje, implica aceptar condicionantes a la política económica, inherentes a la concesión de un acuerdo de ese tipo y que tienden a ser perjudiciales para Sudamérica.

Una de las críticas que hacen todos los que se oponen a la dolarización es la pérdida de soberanía monetaria. Para Hanke y Schuler (1999) esa crítica no es económica sino política. Más aún, está equivocada porque confunde soberanía

¹² "Para el gobierno de los Estados Unidos, el señoraje neto de emitir dólares, mediado de acuerdo al flujo de pagos que el Sistema de Reserva Federal hace al Tesoro, es aproximadamente de 25 mil millones de dólares al año" (Schuler, 1999).

¹³ Ese sería el costo de obtención de una cantidad de reservas internacionales para sustituir el *stock* doméstico de moneda en circulación. El concepto de flujo significa las pérdidas de los ingresos de intereses que el país tendría como la conversión de las reservas internacionales en papel-moneda para circulación interna.

económica y soberanía política. Uno de los argumentos que ellos utilizan es que "los diversos países dolarizados no consideran que la dolarización limite su independencia, o que la moneda emitida nacionalmente sea esencial para preservar su soberanía y orgullo nacional" (Hanke y Schuler, 1999).¹⁴ Otro argumento es que, en comparación con la unión monetaria, la dolarización ofrece una soberanía superior. Un país dolarizado o que cuenta con una institución que garantiza la convertibilidad puede entrar o salir de esos sistemas de forma voluntaria, mientras que en una unión monetaria sería muy difícil salir de ella unilateralmente. Esta opinión no es compartida por Berg y Borensztein (2000), para quienes "una de las mayores ventajas de la dolarización es su credibilidad, y ésta es resultado de una decisión casi irreversible. Para algunos países en circunstancias particulares, la irreversibilidad podría exigir un costo elevadísimo".

Enseguida, Hanke y Schuler discuten la objeción referente a que la dolarización impediría la ejecución de una política monetaria independiente. Aceptan que dicha objeción es teóricamente correcta, pero contrargumentan, de nuevo, con una propuesta empírica cuestionable recurriendo a las pequeñas colonias y excolonias. "Las tasas de crecimiento de los países en desarrollo sin flexibilidad monetaria —aquellos con instituciones que garantizan la convertibilidad o con sistemas dolarizados— fueron 50 por ciento mayores que las de los países con bancos centrales y flexibilidad monetaria entre 1950 y 1993" (Hanke y Schuler, 1999).

Pero la propia relación causal entre política monetaria, independiente o no, y el crecimiento económico es incuestionable. Los determinantes de la acumulación de capital son mucho más amplios y complejos y no deben ser limitados a la forma de la política monetaria.

Los autores a los que nos hemos estado refiriendo aprovechan otra crítica a la dolarización para profundizar aún más las propuestas liberales. El dólar podría hacerse muy inestable perjudicando con ello a la economía argentina. La solución podría ya estar incluida en el programa de dolarización. Así, de la propuesta de dolarización ellos se trasladan hacia la liberación de cualquier moneda. Después del colapso del sistema clásico de moneda de curso forzado —el cual se generalizó en las economías nacionales después del fin del patrón oro—, proponen la sustitución por una moneda de elección individual. De este modo, la dolarización en Argentina dejaría de serlo y el dólar podría ser sustituido por cualquier otra moneda. El consumidor soberano es quien decidiría cuál es la mejor moneda desde el punto de vista de cada uno de ellos. Subyace a esta decisión la idea de la

¹⁴ En este texto, los autores no muestran que dentro de los ejemplos que citan el mayor país dolarizado independiente es Panamá, con una población de 2.7 millones de habitantes y un PIB de 8.7 billones de dólares. Así, cualquier comparación con países mayores puede inducir a equívocos. Pero el propio Schuler (1999), en un informe para el Senado estadounidense, afirma que "de los trece países oficialmente dolarizados que son independientes, Panamá es varias veces mayor, poblacional y económicamente, que todos los otros países juntos". En su texto, todavía existen otros dieciséis territorios pertenecientes a países independientes o colonias. Actualmente ya cuentan con otro país independiente mayor que Panamá para servir de ejemplo. Es el caso de Ecuador, que es un ejemplo adicional utilizado por Hanke y Schuler en su propuesta de 2001 para la dolarización de Argentina.

moneda privada, defendida por Hayek. Y más que eso, esta idea que va de la dolarización a la liberación de cualquier moneda demuestra cómo los autores citados tienen en mente el referencial neoclásico en el que la moneda es un mero instrumento de intercambio que emana del mercado y no interfiere en la producción.

Los autores critican igualmente la concepción de un área monetaria óptima. Para los defensores de esta concepción Argentina no presenta los requisitos para crear un área monetaria óptima con la economía estadounidense. Según Hanke y Schuler no es posible determinar *a priori* dicha área. Para ellos, "la única forma de determinar un área monetaria óptima es dando libertad para que las personas elijan, y observar los resultados..." (1999). Nuevamente refuerzan la idea de que la moneda nada tiene que ver con la esfera productiva. Sería necesaria una buena gestión, entendida como disciplina monetaria, para que los intercambios de mercancías se efectuasen según los criterios de maximización del bienestar. En esta teoría está implícita la idea de que las especificidades de las diversas economías y los diferentes niveles de desarrollo son irrelevantes, pudiendo ser suplantados por la constitución de un único e hipotético mercado en el hemisferio. Los desequilibrios en términos de nivel de empleo y distribución de la riqueza son considerados como "naturales" a las subregiones.

En la propuesta de 2001, la mayor parte de los puntos arriba citados está distribuida de forma diferente. Luego de un diagnóstico de la crisis que detona en 2001, el mayor esfuerzo es para demostrar las ventajas de la dolarización. Así, antes de discutir las objeciones que por lo general son formuladas contra la dolarización en Argentina, los autores desarrollan cinco puntos que llaman "bases para la dolarización". En el primer punto defienden la conversión del peso en dólares a la tasa de uno por uno; en el segundo, la reforma del Banco Central; en el tercero, el permiso a los bancos privados para emitir papel-moneda; en el cuarto, la eliminación de todos los controles sobre el tipo de cambio, y en el quinto, otros aspectos.

La tasa de conversión del peso

La defensa de la conversión del peso a dólar, a la tasa de uno por uno, se constituye también en una crítica a aquéllos que defendían que el peso estaba sobrevaluado después de diez años del sistema de convertibilidad. El primer argumento es que, si el peso estuviese sobrevaluado, la oferta de pesos sería mayor que la demanda realizada por el Banco Central; el segundo es que las exportaciones caerían, aunque sólo sucedió tras la devaluación del real en 1999; el tercer argumento es que la deflación en Argentina no era resultado de la acción del Banco Central, pues éste ejecutó una política cercana a la de una caja de conversión ortodoxa y mantuvo sus reservas internacionales también cercanas al pasivo monetario; en fin, critican las "observaciones casuales" como, por ejemplo, las tarifas que cobran los taxis, y citan que Buenos Aires está en el lugar veintidos entre las 58 ciudades más caras del mundo. Más allá de esos puntos, la propues-

ta de Hanke y Schuler todavía abunda sobre otros aspectos referentes al valor del dinero y de la existencia de reservas internacionales, suficientes para que Argentina haga la conversión uno a uno.

Para estos autores, el valor del dinero es avalado estrictamente dentro de la antigua y tradicional teoría cuantitativa de la moneda, según la cual el peso estaba sobrevaluado con relación a otras monedas, mas no con relación al dólar.¹⁵ Si utilizamos una u otra concepción del dinero, éste como medida de valor no puede ser fijo. En la discusión sobre la "medida invariable del valor", Marx demuestra en el capítulo III de *El Capital* que el valor del dinero debe ser necesariamente variable, pero debe ser constante en tanto patrón de precios. La "solución" a la contradicción entre medida del valor y patrón de precios mediante la "unificación" de esas funciones, en un dinero en efectivo que se expresa a través de la moneda de crédito, conduce a continuos *impasses*. Por tanto, entre dólar y peso —o real, o euro o cualquier otra moneda—, la unidad del patrón (los números) permanece constante y se sobreentiende que sus valores también, ya que solamente cambian los nombres monetarios. Así, el valor del dinero en un país debería estar variando continuamente, no sólo dentro de ese país sino en relación al dinero de otros países. La tentativa de mantener la relación fija a través de las diferentes formas de régimen de tasa fija de cambio sólo conduce a *impasses* sin solución o a soluciones en las que una economía menos desarrollada, en términos de acumulación de capital, es extremadamente frágil. Y eso es consecuencia de la propia naturaleza contradictoria del dinero cuya conversión en dinero de crédito contemporáneo agudiza aún más tal contradicción.

Reforma del Banco Central

El segundo punto dentro de las "bases para la dolarización" se refiere a la reforma del Banco Central, la cual, según los autores, significa la supresión del Banco Central en tanto tal.¹⁶ Éste podría mantenerse como supervisor del sistema financiero y como recolector de datos estadísticos, pudiendo permanecer "ocupando su elegante edificio en la City de Buenos Aires" (Hanke y Schuler, 2001:17). Con la dolarización no existiría más la necesidad de la emisión de pesos; es más, el peso debería ser abolido como moneda de curso legal para evitar cualquier ten-

¹⁵ Los neoclásicos estiman el valor relativo de las monedas a partir de la Paridad del Poder de Compra, en la cual el precio, en diferentes países, de una mercancía homogénea es utilizado como parámetro de ese valor. Uno de los índices más conocidos es el *Big Mac*. Así, si el precio de un *big mac* convertido en dólares a la tasa de cambio corriente fuera igual en dos países diferentes, no hay sobrevaluación ni subvaluación de la tasa de cambio.

¹⁶ Según la teoría cuantitativa de la moneda, la oferta monetaria es exógena y realizada por el Banco Central. Dentro de esa concepción, la estabilidad monetaria se obtendría a través de un riguroso control de la oferta. Como los Bancos Centrales están sujetos a las interferencias políticas, a errores producto de la incompetencia o a fallas en las evaluaciones realizadas por los responsables de la política monetaria, los Bancos Centrales son incapaces de controlar la oferta monetaria. Por tanto, la mejor solución es suprimir los Bancos Centrales, lo cual se aplica de manera más evidente en los países subdesarrollados.

tación posterior de reintroducirlo. Las monedas fraccionarias podrían permanecer para facilitar las transacciones una vez estipulado cierto límite de emisión con respaldo, de preferencia, en divisas extranjeras. Luego de esto se podrían utilizar las monedas fraccionarias emitidas por Estados Unidos o por los bancos privados. Hanke y Schuler consideran que la dolarización conduciría rápidamente a una caída en la tasa de interés y a la eliminación de las crisis monetarias. Por eso, las reservas bancarias, que serían convertidas en requisitos de liquidez, podrían reducirse al nivel de 10 por ciento, tal como lo exige Estados Unidos, o a cero por ciento, como en Panamá. Eso debería acompañarse de la supresión de cualquier límite para las tasas de interés.

La eliminación del Banco Central representa la supresión de la política monetaria y de la función de prestamista en última instancia. Desde el punto de vista liberal más ortodoxo, esa función no debería, en efecto, existir, pues estimula la especulación¹⁷ y conduce a las economías hacia las crisis monetarias. La función de prestamista de última instancia estimula a los agentes económicos a correr mayores riesgos, pues saben que, en caso de pérdidas, serán resarcidos por el Banco Central. Es lo que denominan "riesgo moral". De esa forma, la exigencia de mantener elevadas reservas bancarias tampoco tiene sentido, pues cada banco pasaría a ser responsable por su propia estabilidad y solvencia. Según la política monetaria, la tasa de reservas bancarias limita la creación secundaria de moneda, por tanto, con la privatización de la emisión conforme la propuesta liberal que presentamos en el siguiente punto, tampoco existiría la necesidad de control de la oferta monetaria producto de la creación secundaria. Todos los bancos emisores realizarían su propia creación de moneda. Así, los bancos privados serían totalmente libres para crear capital ficticio sin restricción alguna ni control, salvo el de las fuerzas del mercado.

La creación de moneda privada

La tercera de las "bases para la dolarización" sería la autorización para que los bancos emitieran sus propias monedas.¹⁸ El sistema bancario crea el crédito (expansión secundaria de moneda) a través de la base monetaria nacional. En el caso de Argentina, el Tesoro estadounidense estimaba que los argentinos disponían de cerca de 25 billones de dólares en papel-moneda. A ese monto, ellos adicionaban 8 billones en pesos, lo cual hacía un total de 33 billones de dólares como base monetaria potencial. El permiso para que los bancos emitan sus propias monedas posibilitaría que captasen ese enorme volumen de papel moneda

¹⁷ Debe destacarse que la especulación no es un problema para los ortodoxos; ésta es un mecanismo estabilizador que contribuye en la determinación del equilibrio de largo plazo.

¹⁸ Una nueva corriente aún más radical propone la supresión de la moneda: "La propuesta positiva que surge de sus análisis es, entonces, la de eliminar la moneda, manteniendo tan sólo el papel de los bancos como administradores de *portafolio* y de prestadores de servicios monetarios vía decretos contables que (...) los NEM tratan como diferente de la moneda propiamente dicha" (Mollo Rollemberg, 1993:129).

en poder del público y aumentasen sus reservas. Con más reservas los bancos aumentarían la oferta de crédito y las tasas de interés caerían, "permitiendo a los empresarios llevar a cabo sus proyectos que hoy en día no son rentables debido al ambiente de tasas de interés muy elevadas. La mayor actividad empresarial crearía fuentes de trabajo e impulsaría el crecimiento económico" (*Ibid*:20).

Los bancos podrían captar los dólares en poder del público en la medida que ganasen la confianza de ellos. Las personas aceptarían bonos bancarios –denominados en dólares– de los bancos en que confiarían y rechazarían las de aquéllos a los que no les tuvieran confianza. Los bancos podrían recibir papel-moneda en dólares y convertir depósitos en sus propias monedas. Así, los bancos aumentarían sus reservas en dólares estadounidenses por medio de la reducción de dólares en poder del público. Éste pasaría a utilizar como medio de circulación las "monedas privadas". En tanto ya no habría Banco Central, ni la obligatoriedad de las reservas bancarias, el sistema podría expandir el crédito y las tasas de interés disminuirían. La "cualidad" del dinero privado estaría garantizada por la competencia entre los bancos. Un banco cuya confianza ante el público no estuviera firme perdería clientes y tendría prejuicios, lo contrario ocurriría con los bancos cuya confianza se mantuviera.¹⁹ Para mantener sus ganancias, cada banco en particular haría todo el esfuerzo necesario para ganar y mantener la confianza del público. Como defensa de la "privatización del dinero", los autores añaden a la lista un conjunto de ventajas más que no describiremos aquí.

La eliminación de los controles de cambio

En junio de 2001, el Ministro de Hacienda de Argentina, Domingo Cavallo, introdujo un primer cambio en el sistema de convertibilidad devaluando parcialmente el peso para los exportadores. A partir de ahí se aplicaron otras medidas como el *corralito* y las restricciones a la fuga de divisas. Para Hanke y Schuler, "los controles de cambio no son necesarios si existe confianza" (*Ibid*:28). La dolarización y la conversión del peso en dólar a la tasa de uno por uno garantizaría a todos los depositantes que sus depósitos no se devaluarían, lo cual interrumpiría inmediatamente los retiros. El permiso a los bancos para la emisión de papel-moneda podría complementar la necesidad de medio circulante, con lo cual habría un incremento de dólares en circulación. La reinstalación de la confianza traería de vuelta a los bancos los depósitos en dólares y permitiría la recuperación del sistema bancario.

Este punto está asociado a una evaluación sobre la internacionalización del sistema bancario argentino, que los autores citados consideran que está mucho más fuerte actualmente de lo que estaba antes. La eliminación de los controles de cambio, asociada a la dolarización y al permiso de emisión de "monedas privadas", integraría de forma eficiente el sistema bancario argentino al sistema finan-

¹⁹ Los casos recientes de fraudes en las compañías *Enron* y *Worldcom* y la participación de los bancos en esos casos es un ejemplo que contradice el "optimismo" de los autores.

ciero internacional. En estas condiciones, todo el ajuste entre la demanda y la oferta de moneda sería realizado a través de la recomposición en las carteras de los bancos internacionalizados,²⁰ es decir, de los grandes bancos extranjeros. Según este punto de vista, un crecimiento de la demanda interna de moneda sería atendido a través de la transferencia de recursos de las matrices de los bancos extranjeros. Una reducción en la demanda de moneda dejaría un exceso de recursos en las casas bancarias, las cuales casi automáticamente reciclarían tales recursos aplicándolos en el exterior. Una cuestión que Hanke y Schuler no discuten es la inmensa disparidad entre Argentina y Panamá, así como la magnitud de recursos financieros que abarcaría en el caso de Argentina, pero para ellos eso no tiene ninguna importancia.

Otros aspectos

Hanke y Schuler discuten también otros dos aspectos: la suspensión de la emisión de bonos por parte de las provincias y la venta del *Banco de la Nación Argentina*. Los bonos provinciales funcionan como otra moneda alternativa y sirven de medio de circulación y de pago. Sin embargo, se desvalorizan más o menos rápidamente y son cambiados según su valor nominal. Es decir, los bonos provinciales constituyen un mecanismo importante de transferencia de riqueza. Pero esa no es la preocupación de Hanke y Schuler. Para ellos el peligro es que la emisión de los bonos aumenta la oferta monetaria y la presión para la devaluación del peso. Esto contraría directamente a la primera de las bases para la dolarización, razón por la cual deberían ser rápidamente suprimidos.

La venta del *Banco de la Nación* tiene dos justificaciones: la primera es el problema tradicionalmente criticado de la ineficiencia estatal y de la separación entre el financiamiento público estatal a través de los impuestos o de créditos bancarios de los bancos del propio Estado; la segunda justificación tiene como argumento la propuesta de la "privatización del dinero". En tanto el *Banco de la Nación* es el mayor banco, con 14.5 por ciento de todos los depósitos bancarios, el estatuto especial de banco estatal permitiría regresar a la idea de utilizarlo como un mecanismo para el retorno al sistema bancario centralizado.

En mayo de 2002,²¹ en entrevista al diario *La Nación*, Steve Hanke afirmaba: "Si Argentina espera emerger de su caos actual, su régimen fiscal debe estar completamente subordinado a su régimen monetario. El único modo de hacerlo es desmontando el Banco Central, liquidando el peso, dolarizar completamente la economía y prohibir la emisión de cuasi-monedas". Así, si para muchos el colapso del sistema de convertibilidad demostraba la debilidad del proyecto neoliberal y creaba argumentos contra la dolarización, no ocurrió lo mismo con sus defensores.

²⁰ Esta concepción tiene como experiencia empírica el caso de Panamá, según la evaluación de Moreno-Villalaz (1999).

²¹ Un poco antes, en febrero de 2002, Schuler presenta otro texto sobre la dolarización en Argentina titulado *Dolarización, permanece como la mejor opción para Argentina*.

res. Estos parecen estar aún más activos que nunca y ejercen mucha presión con vistas a la dolarización²² de América Latina.

Las críticas a las propuestas de dolarización

Crítica a la concepción teórica del neoliberalismo

La teoría económica del neoliberalismo es la teoría neoclásica. A partir de ella los neoliberales conciben y presentan sus propuestas de intervención del Estado. Podemos decir que, según la filosofía y el método neoliberal, el papel del Estado sería hacer que la realidad se convirtiese en el modelo teórico neoclásico. Ésta es una de las razones implícitas en el razonamiento de que las crisis actuales no son consecuencia de las políticas neoliberales, sino resultado de la insuficiencia de las medidas, de su incorrecta aplicación o de la incompetencia de los políticos. Es esa fe liberal la que impulsa a individuos como Hanke y Schuler en sus esfuerzos en pro de la dolarización.

Las bases del modelo neoclásico son la soberanía del consumidor, su pleno conocimiento del mercado y la libre movilidad de los factores que, fundamentados en la propiedad privada e impulsados por la competencia, conducirían al mejor de los mundos en perfecto equilibrio.²³ Un mundo en el que no existiría la explotación del trabajo, los factores de la producción serían utilizados de manera óptima, los salarios serían iguales a la contribución de cada uno en la producción y los beneficios desaparecerían en el largo plazo.²⁴

Creemos que la principal crítica a la consistencia lógica de esa teoría fue realizada por Joan Robinson,²⁵ en 1953 y 1954, y generó la famosa –aunque olvidada– controversia sobre el capital, entre las universidades de Cambridge de Inglaterra y las de Estados Unidos. Esa crítica es retomada periódicamente por economistas heterodoxos como Pierre Salama (1979:83 y ss.), al final de los setentas, y Rémy

²² "México es el portal a [la dolarización de] América Latina y puede por lo tanto jugar un papel decisivo en el establecimiento de una base monetaria en apoyo de mayor comercio y mayor prosperidad para todas las naciones participantes. Estados Unidos ya debería estar enviando tanto un mensaje urgente como una amable invitación a México" (Shelton, 1999).

²³ Estos aspectos eran discutidos en los antiguos manuales de microeconomía utilizados en la enseñanza de la economía. Los manuales que son utilizados actualmente no los discuten más.

²⁴ Wallerstein (1999) hace una profunda reflexión sobre la ideología del liberalismo y sus relaciones con el conservadurismo y el socialismo, pero sin entrar en la discusión de estos aspectos.

²⁵ "La función de producción ha sido un poderoso instrumento de desaprendizaje. Al estudiante de teoría económica se le enseña a escribir $O=f(L, C)$ donde L es la cantidad de trabajo, C la cantidad de capital y O la tasa de producción de mercancías. Al estudiante se le enseña a asumir a todos los trabajadores como iguales y a medir L en hombres-hora de trabajo; oye algo sobre el problema del número índice envuelto en la elección de una unidad del producto y, entonces, es empujado hacia la próxima cuestión con la esperanza de que olvide preguntar en qué unidades C es medido. Antes que él haga tal pregunta, ya se transformó en profesor y, así, los hábitos relajados de pensamiento son transmitidos de una generación a otra" (Robinson, 1978:33).

Herrera,²⁶ actualmente. Si en los cincuentas y sesentas los neoclásicos intentaron encontrar una solución sin tener éxito, hoy ignoran el problema. Más aún, "avanzaron" en dirección a un mundo en el que existe una única mercancía o un agente único. "Solución" que efectivamente suprime el problema de la heterogeneidad del capital, pero se torna inútil dado que no puede existir un mundo con una única mercancía pero sí con moneda, precios, tasas de interés y de cambio. Los modelos no podrían tener más compras y ventas, mercado, trabajadores ni capitalistas. El problema es que ellos existen. El poder de la ideología liberal y la hegemonía de la teoría neoclásica conducen a muchos economistas, incluso a muchos que se colocan como heterodoxos,²⁷ a construir modelos con una mercancía o un agente único.

Después de más de dos décadas de liberalización de las economías, la realidad se opone radicalmente al mundo idealizado de la teoría neoclásica. La defensa de los neoliberales se apoya en el hecho de que la liberalización llevada a cabo no es exactamente la que ellos propusieron. Ésta tendría que ser más profunda, mientras que los Estados nacionales aún insisten en mantener sistemas públicos de protección social, legislaciones que protegen a los trabajadores en el mercado de trabajo, controles de cambio y de capital, etcétera. En la esfera internacional, el FMI²⁸ debería ser suprimido habida cuenta de sus políticas equivocadas. El apoyo de esa institución a diversos países para que introdujeran el régimen de tasa de cambio fluctuante condujo a resultados desastrosos. Esa es la posición de Hanke (2002) quien, como Gary Becker (1999:23), es partidario de un régimen riguroso de tasa de cambio fija, el *currency board*, para los países subdesarrollados.

Al contrario de los liberales, Danaher (2001) presenta desde otro punto de vista "diez razones para abolir al FMI". Va más allá e incluye al Banco Mundial y a la Organización Mundial de Comercio. Para Danaher, los Estados nacionales y las instituciones internacionales son los medios a través de los cuales las burguesías nacionales, asociadas a la gran burguesía internacional, están saqueando al mundo. Las consecuencias de ese pillaje son el aumento de la pobreza, de la

²⁶ En una crítica a la llamada "nueva teoría neoclásica del crecimiento", él dice que "... lo que se califica muchas veces como *progreso dentro de la teoría* corresponde, en última instancia, a un verdadero *retroceso científico*" (Herrera, 2001:57).

²⁷ Bowles, por ejemplo, discute la cuestión de la redistribución construyendo un modelo en el cual "existe un único bien que es utilizado como consumo y como capital" (2001:10), y más adelante: "Luego existen $n+1$ precios en este modelo: el salario real (precio de una hora de trabajo en relación con el precio del trigo) de cada una de las n naciones y la tasa global de intereses (precio de los bienes de ahora en relación a los bienes futuros)". Bowles no dice nada sobre cómo se expresan los precios. Ver también Bertella y Lima (2001:90), quienes trabajan con un modelo abierto con una mercancía única, en la cual utilizan precios *ad hoc* en moneda nacional y extranjera.

²⁸ "Financial crisis requires economic reforms, not IMF loans. As nations liberalize, private investment and credit will return. It is time to close the fund" (Bandow, 1998). Ver también Hanke (1999 y 2000).

miseria y del hambre que se esparce por el mundo.²⁹ Antes de la ocupación europea en África los africanos no sufrían hambre. Lo mismo ocurría en América Latina. En sus investigaciones de inicios de los años ochentas, Danaher observa que "son los más ricos, y no los pobres, los que crean la miseria" (2001:24). En Estados Unidos la desigualdad es grande y va en aumento: "5 por ciento de los estadounidenses son propietarios del 81.9 por ciento de las acciones y controlan 57.4 por ciento de la riqueza total del país (...) en 1980 un ejecutivo ganaba 42 veces más que un obrero. En 1999 el mercado impulsó esta desigualdad hasta 475 veces" (*Ibid*:39 y 40). Esta realidad en Estados Unidos se configura de forma mucho más grave en América Latina, donde la mayoría de los países son discípulos directos de las recetas del FMI.

Es necesario clasificar un poco más a los liberales. Ellos tienen razón cuando critican al FMI por apoyar a los gobiernos a través de préstamos, sancionando el rescate de las pérdidas producto de una especulación equivocada (el riesgo moral). Los gobernantes de los Estados nacionales que dicen defender los intereses populares no deberían participar de ese tipo de acuerdo, sino dejar que la burguesía asuma las pérdidas generadas por su postura especulativa, en complicidad con el capital financiero. Pero cuando los neoliberales defienden el *currency board*, como la mejor política cambiaria para los países subdesarrollados, están defendiendo directamente el interés de los especuladores en detrimento de la población a la que dicen defender.

A pesar de esto, defienden el punto de vista de que una devaluación cambiaria conduce al aceleramiento de la inflación donde quienes pierden son los pobres. Es evidente que los pobres pierden, pero ni los Estados capitalistas subdesarrollados, ni los países desarrollados están realmente preocupados por la pobreza. Ellos siempre estuvieron y estarán preocupados por el capital, ya que en última instancia son Estados capitalistas. También es correcto que con una reducción de la inflación y con el aumento de la tasa de crecimiento económico la pobreza disminuye. Pero lo fundamental no es la pobreza; lo fundamental para la construcción de una nueva sociedad es la supresión de la explotación de los trabajadores.

¿Qué significa realmente la soberanía monetaria?

Contrariamente a lo que aducen algunos liberales, la soberanía monetaria no significa simplemente el orgullo nacionalista de tener una moneda propia. Significa la posibilidad de ejecutar una política monetaria independientemente de la política monetaria estadounidense. La soberanía monetaria puede tanto viabilizar los intereses de la burguesía latinoamericana, nacionalista y generalmente arcaica, como puede ayudar a mantener las conquistas de la clase trabajadora incluso

²⁹ "El informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) muestra que el 20 por ciento más rico de la población mundial consume 86 por ciento de los recursos dejando solamente el 14 por ciento para los más desamparados, es decir, para el 80 por ciento de la humanidad" (Danaher, 2001:33).

dentro del modo de producción capitalista. En ese sentido, la sustitución de la moneda nacional por el dólar, tal como demostraron ya algunos países latinoamericanos, contribuiría a echar por tierra las conquistas obtenidas históricamente por los trabajadores,³⁰ sin que las burguesías nacionales dejaran de recomponer, aunque de forma más sumisa, la alianza con el capital estadounidense.

Para América Latina las recurrentes crisis cambiarias son una realidad que se agudiza con el advenimiento del acuerdo de libre comercio. Por el lado estrictamente comercial, la falta de instrumentos tarifarios de incentivo a la exportación, de protección a la industria nacional y el aumento de la competencia con empresas de América del Norte comprometerá la balanza de pagos, determinando el tipo de reestructuración del parque industrial y de desarrollo de las fuerzas productivas. El desempleo aumentará, ya sea en razón de las crisis cíclicas que ocurrirán, o sea en razón de la prioridad del sector exportador para cubrir las necesidades de importación, aumentando la especialización en busca de la productividad.

La dolarización deliberada, tal como quieren sus defensores, agravará sobremanera ese cuadro. En primer lugar, las políticas anticíclicas tendrán más dificultades. En segundo lugar, se trataría, en la práctica, de la creación de una zona monetaria que englobaría diferentes mercados y, por tanto, con flujo de capital libre. Mientras tanto, las restricciones a la movilidad del trabajo deteriorarán aún más las condiciones laborales. Esto porque el aumento de la competencia comercial hará que los diversos países intenten aumentar su productividad, profundizando los ajustes en el mercado de trabajo, es decir, aumentando la tasa de explotación.

Es aún más importante resaltar que tales resultados negativos no son fruto de la forma como se pondría en práctica la dolarización o de su amplia cobertura, sino de la propia realidad no considerada por las concepciones teóricas que la justifican.

La moneda no es mero instrumento de cambio sin efectos sobre la economía real y que requiera sólo de una disciplina rígida en su gestión. Ella no puede ser limitada a un importante instrumento –vía tasa de interés– de interferencia en la acumulación de capital. Las principales conclusiones y críticas aquí vertidas provienen del reconocimiento de que el dinero representa el valor producido y realizado en un espacio determinado por la acumulación capitalista, cuya lógica tiene en los Estados nacionales un instrumento fundamental y, por tanto, en sus respectivas monedas. La supresión de dichas monedas significaría pérdida de soberanía como consecuencia de la tentativa de constituir un mercado único comandado por el Estado emisor del dólar.

Con la dolarización se modifica al mismo tiempo el patrón de precios y la medida de valor apropiada a las condiciones locales de producción y comercialización. En el primer caso, más que la renuncia a una política monetaria propia, se trata de la supresión de una unidad capaz de representar las características

³⁰ Las reformas económicas de los noventa en América Latina ya retiraron muchos de esos derechos, independientemente de la dolarización.

económicas –como el grado de desarrollo de las fuerzas productivas– de un determinado espacio. La tasa de cambio refleja la relación entre diferentes condiciones de producción y la inserción de las economías nacionales en el sistema mundial. No es fijando la tasa de cambio que se obtendrá la homogenización de las condiciones de producción. En el segundo caso, se desconoce que no puede haber economía sin un vínculo estrecho entre las condiciones de producción y la circulación de esas mercancías en el mercado, y ese vínculo está dado por la variación del valor del dinero. Así, fijar el valor del dinero artificialmente por medio de la adopción de otra moneda, significa desvincular al padrón de precios de las modificaciones normales y diferenciadas entre las economías, en especial la variación de productividad.

En ese sentido, la soberanía monetaria en países subdesarrollados es muy diferente a la de los países desarrollados. También tiene como restricción principal la forma como cada economía se inserte en el sistema mundial. Un país subdesarrollado jamás tendrá una moneda fuerte y estable como imaginan los neoliberales. El principal objetivo de la llamada estabilidad monetaria es garantizar los rendimientos del capital monetario, a pesar del discurso de que son los pobres quienes pierden con la inflación.

Superar las contradicciones del dinero y del capital

Superar la volatilidad, la inestabilidad y la incertidumbre en la economía no puede lograrse por medio de la unificación monetaria, independientemente si ésta se da mediante la creación de una moneda común a varios países o a través de la dolarización. Esto porque la volatilidad y la inestabilidad son la apariencia de cómo se desenvuelven las contradicciones que le son propias a la acumulación capitalista, mientras que la incertidumbre es fruto de la anarquía de la producción, propia de las sociedades dirigidas por el mercado.

El camino para la superación de esas contradicciones pasa necesariamente por la supresión del dinero como capital, entendido éste como una relación social de producción en la que la tasa de explotación de la fuerza de trabajo determina la tasa global de lucro en términos de valor. La volatilidad y la inestabilidad monetaria deriva de la disputa entre las diferentes formas autonomizadas del capital en la apropiación del valor producido y en la redistribución de la riqueza acumulada. En la etapa actual de la acumulación capitalista, parte de esa contradicción se encubre a través de la creación de capital ficticio que se desvaloriza durante las crisis financieras. Más aún, la volatilidad y la inestabilidad de las monedas y de las tasas de cambio son condiciones necesarias para el funcionamiento de los mercados desregulados. Sin ellas, correría peligro la propia existencia del capital monetario debido a la supresión de una de sus formas. Esa es una de las razones por las cuales la fracción financiera de la clase dominante y sus aliados defienden tanto la libertad del "mercado".

Pero la regulación del mercado financiero no es condición suficiente para una solución de las contradicciones capitalistas que realmente atienda las necesidades

de la mayoría de la población o al menos las del capital. Esto porque las crisis financieras recurrentes de los años noventas fueron el resultado del desarrollo de las contradicciones del capital durante los "años dorados", periodo en que los flujos de capital eran controlados y regulados por los acuerdos internacionales.

Esas contradicciones sólo serán superadas con la supresión no sólo del capital especulativo, sino de todo el capital, es decir, con la relación social fundamental de la economía capitalista: la explotación del trabajo. Esto significa que la sociedad deberá organizarse sobre nuevas relaciones sociales en las que no haya espacio para la existencia de ninguna forma de capital. Con esto, también deben ser superadas las actuales formas de producción y apropiación de la riqueza en las que el dinero desempeña un papel fundamental, esto es, la superación de la propia forma dinero y de la mercancía como la célula fundamental de la riqueza capitalista.

Referencias bibliográficas

- ACOSTA, Alberto (2002), "La trampa de la dolarización. Reflexiones para una discusión latinoamericana", en *INTER-FORUM*, 11 de febrero, <<http://www.revistainterforum.com>>.
- AMADO MOREIRA, Adriana (1992), "O real e o monetário em economia: traços ortodoxos e heterodoxos do pensamento econômico", en Maria Luíza FALCÃO SILVA (organizadora), *Moeda e produção: teorias comparadas*, Brasília, Editora da UNB.
- BANDOW, Doug (1998), "Kill the IMF", en <<http://www.elcato.org/current/KillIMF.htm>>.
- BECKER, Gary (1999), "La grande dépression n'aura pas lieu", en Henri LEPAGE *et al.*, *Vingt économistes face à la crise*, Paris, Odile Jacob.
- BERG, Andrew y Eduardo BORENSZTEIN (2000), "Plena dolarización. Ventajas e inconvenientes", en *Economic Issues*, IMF, núm. 24, <<http://www.imf.org/external/pubs/ft/issues/issues24s/index.htm>>.
- BERTELLA, Mário Augusto y Gilberto Tadeu LIMA (2001), "Termos de troca, salário real e nível de atividade produtiva", en *Revista da SEP*, Rio de Janeiro, Sette Letras, núm. 9.
- BOWLES, Samuel (2001), "Globalização e redistribuição igualitária", en *Revista da SEP*, Rio de Janeiro, Sette Letras, núm. 7.
- DANAHER, Kevin (2001), *10 raisons d'abolir le FMI et la Banque Mondiale*, Paris, Le serpent a plumes.
- GIAMBIAGI, Fábio (1997), "Uma proposta de Unificação Monetária dos países do Mercosul", en *Ensaio BNDES*, núm. 4, <<http://www.bndes.gov.br/conhecimento/publicacoes/catalogo/ensaio.asp>>.
- (1999), "Mercosul: por qué a Unificação Monetária faz sentido a longo prazo?", en *Ensaio BNDES*, núm. 12, <<http://www.bndes.gov.br/conhecimento/publicacoes/catalogo/ensaio.asp>>.

- (2001), "A moeda comum como base do crescimento do Brasil e Argentina", en *Ensaio BNDES*, núm. 13, <<http://www.bndes.gov.br/conhecimento/publicacoes/catalogo/ensaio.asp>>.
- GUIMARÃES PINHEIRO, Samuel (1998), "A ALCA e o fim do MERCOSUL", en *Seminário ALCA: riscos e oportunidades para o Brasil*, São Paulo, Ministério das Relações Exteriores do Brasil/IPRI, 8 de mayo.
- HANKE, Steve y Kurt SCHULER (1999), "Una propuesta de dolarización para Argentina", en <http://www.elcato.org/propdedolar_hanke.htm>.
- (2001), "¿Cómo dolarizar en Argentina?", en <<http://www.elcato.org/current/argentina/011231.pdf>>.
- HANKE, Steve (1999), "Fondo Monetario: ¡YA BASTA!", en *Cato Journal*, <http://www.elcato.org/fmi_hanke.htm>.
- (2000), "El desastroso elixir del FMI", en <http://www.elcato.org/elixirfmi_hanke.htm>.
- (2002), "Propuesta para Argentina. Money-Market Mutual Fund Banking", en <http://www.elcato.org/current/argentina/hanke_entrevisacion.htm>, 24 de mayo.
- HERRERA, Rémy (2001), "Por uma crítica da nova teoria neoclássica do crescimento", en *Revista da SEP*, Rio de Janeiro, Sette Letras, núm. 7.
- HERRERO GARCÍA, Alicia y Gabriel GLÖCKLER (2001), "L'Amérique Latine face à la mondialisation: union monétaire régionale ou dollarisation?", en *Problèmes d'Amérique Latine*, Paris, La Documentation Française, núm. 41, abril-junio.
- INSTITUTO ECUATORIANO DE ECONOMÍA POLÍTICA (IEEP) (2000), *Dolarización oficial en Ecuador*, Guayaquil, <<http://www.his.com/~ieep>>.
- IESOP (2002), "El sucre revive", en *El Hecho de la Quincena*, Ecuador, núm. 140, 27 de julio, Informe Confidencial.
- LAVAGNA, Roberto y Fábio GIAMBIAGI (1998), "Hacia la creación de una moneda común: una propuesta de convergencia coordinada de políticas macroeconómicas en el MERCOSUR", en *Ensaio BNDES*, núm. 6, <<http://www.bndes.gov.br/conhecimento/publicacoes/catalogo/ensaio.asp>>.
- MARTÍ, José (1891), *La conferencia monetaria de las Repúblicas de América*, <<http://www.filosofia.cu/marti/mt06155.htm>>.
- MOLLO ROLLEMBERG, Maria de Lourdes (1993), "A questão da complementaridade das funções da moeda: aspectos teóricos e a realidade das hiperinflações", en *Ensaio FEE*, Porto Alegre, (14)1, pp. 117-143.
- MORANDI, Angela *et al.* (2002), "L'Etat et la monnaie en Amérique Latine. Les tendances à la dollarisation", en *Revue Tiers Monde*, Paris, PUF, núm. 171, julio-septiembre.
- MORENO-VILLALAZ, Juan Luis (1999), "Lecciones de la experiencia monetaria panameña: una economía dolarizada con integración financiera", en *Cato Journal*, núm. 3, en <<http://www.elcato.org/>>.
- NAKATANI, Paulo (2002), *A crise na América Latina e as perspectivas da ALCA*, mimeo.

- ROBINSON, Joan (1978), "A função de produção e a teoria do capital", en G. C. HARCOURT y N. F. LAING, *Capital e crescimento econômico*, Rio de Janeiro, Interciência.
- SALAMA, Pierre (2002), "A pobreza colhida nas turbulências macroeconômicas", en *Revista da SEP*, Rio de Janeiro, Sette Letras, núm. 10.
- (1979), *Sur la valeur*, Paris, Maspero.
- SCHULER, Kurt (1999), *Fundamentos de la dolarización*, IEEP, en <<http://www.his.com/~ieep>>.
- (2000), "Basics of dollarization", en <<http://www.senate.gov/~jec/>>.
- (2002), *Dollarization, still the better choice for Argentina*, U. S. Congress, Joint Economic Committee, <<http://www.dollarization.org>>.
- SHELTON, Judy (1999), "México: portal para la dolarización en América Latina", en *Cato Journal*, marzo, en <http://www.elcato.org/mexicoportaldolar_shelton.htm>.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1999), *L'après libéralisme. Essai sur um système-monde à réinventer*, Paris, L'Aube.

Octubre de 2004